FOSILES DE ATACAMA

Por ENRIQUE ERNESTO GIGOUX

La circunstancia de que la mayor parte de los terrenos no están cubiertos de vegetación, permite ver y encontrar los restos orgánicos de animales de otras épocas que se han conservado, pero conviene y es necesario indicar donde se hallan, con una ubicación más o menos exacta.

En la costa de Caldera y al norte y sur de este puerto se encuentran varios grandes fósiles casi enterrados, aprisionados comúnmente en una tosca dura. Al este de la bahía, y en el lugar llamado "La Cantera", porque de ahí se extraían trozos de piedra lisa para pavimentación de acera, se han encontrado, y los hay en cantidad, muchos moluscos fósiles, innumerables vértebras grandes de mamíferos y pedazos de huesos muy endurecidos o petrificados.

En una parte de este sitio hay un banco del enorme molusco Melina (Perna) Gaudichaudi D'Orbig. De ahí obtuve una valva de cincuenta centímetros de largo. Y como los fósiles son de contextura más blanda que el terreno en que están, la tarea de la extracción no es fácil, y los interesados en adquirir un ejemplar, lo hacen con precipitación y torpeza, perdiendo el fósil, porque lo destrozan, les resulta un viaje inútil y un día perdido.

En la parte alta de "La Cantera" se encuentran muchos grandes huesos de cetáceos, que han quedado como pavimentando un trecho de la cima de esa loma, y por todos los lados que se haga una excavación, se hallarán vértebras sueltas y pedazos de diversos huesos. Y al remover el terreno aparecen en abundancia conchas fósiles de moluscos, muchas de las

cuales, a pesar de la delicadeza de su extructura, se hallan perfectamente conservadas, contrastando con las conchas de la Cypricardia enigmatica, gruesa y muy sólida, y que nadie ha encontrado nunca una completa.

Un poco al norte y en playas solevantadas aparecen con enorme abundancia conchas de Turritella cingulata Sw., comúnmente de gran tamaño. Y allá más al norte, cerca de la puntilla de "Cabeza de Vaca", donde tienen lugar los espejismos, y al pie de una costa muy alta y de corte vertical, se hallan Encopes chilensis Ph. y Micraster atacamensis Ph., junto con la numerosa fauna fósil, que se halla en toda la costa, muy especialmente en los levantamientos del lado este del puerto, en forma de lomas de larga extensión y denominadas "Primera ceja" y "Segunda ceja", separadas por una extensión plana, y ambas formadas por terrenos de acarreo.

Más cerca del puerto y frente a estos levantamientos hay otras lomas, parte de cuyo material fué removido para extraer tierra para la construcción de los terraplenes de dos líneas de ferrocarriles para los Hornos de Fundición de la casa de Edwards, y para los de la casa de Lota. Ahí se encontraron muchos cientos de grandes dientes de tiburones, que cualquiera recogía y a veces pintaba grotescamente, convirtiéndolos en un objeto cualquiera. Ahí se encontraron dientes de Carcharias giganteus Ph., de quince centímetros de largo, que correspondían a un animal de treinta metros de longitud. Dientes de Carcharias megalodon Agass., de ocho y diez centímetros de largo los dientes oblicuos de Oxyrrhina hastalis Agass., los del Odontapis Hopei Agass., pequeños, redondeados, con dos espinas en su base, una a cada lado. Los de Notidamus primogenius Agass., unidos por su base, como pedazos de serruchos, y los más grandes de Carcharodon auriculatus Agass.

En Caldera, al final de la playa llamada del "Cable", porque por ahí salía a tierra el cable submarino, fué descubierto el 18 de agosto de 1899 por Mr. Archibaldo Mackenzie, lo que entonces dió en llamarse el "gran fósil", y que hoy se encuentra en el Museo Nacional de Historia Natural, y cuyo hallazgo se debió a las grandes mareas de esa época, las que en baja mar dejaban el fósil al descubierto enteramente, y en las altas mareas lo dejaban por completo debajo del agua, como siempre estuvo.

Es una Balaena Sipsoni Ph., que los profanos determinaron a su modo, dándole nombres fantásticos y ridículos,

porque el aspecto de lo que había del fósil los engañaba. No tenía costillas, las que iba perdiendo al vararse por la putrefacción y la acción de los crustáceos. De modo que estaba la cabeza, la espina dorsal y los miembros anteriores. El animal quedó en decúbito dorsal, lo que en el sitio aumentaba la dificultad de reconocerlo, y parecía un gran lagarto que entraba al mar, con parte de la cola enterrada en la playa. Las personas que se creían más autorizadas para opinar, dijeron que era un lagarto.

En los terrenos planos, en cualquiera parte que se cave, se encuentran abundantes moldes de moluscos. Cuando el Batallón Zapadores N.º 1 ejercitaba a la tropa en trabajos de trincheras, se encontraron muchos Avícula chilensis Ph., lo mismo que Panopaea oblonga Ph.

Los restos de cetáceos fósiles se encuentran a lo largo de la costa. Hacia el sur se hallan algunos en las pequeñas quebradas que desembocan en "Puerto Inglés". Y cerca del extremo de esa bahía están las pocas partes visibles del cetáceo fósil y petrificado, confundiéndose con la dura tosca del terreno, que el vecino de Caldera, don Teodoro Finger, puso en conocimiento del Dr. Philippi. Los últimos cetáceos de esta costa fueron encontrados por mis hijos Hugo y Byron Gigoux James, y el experto pescador Vicente Incinilla, en febrero de 1932, entre Bahía Salada y Bahía Baldonado.

Y en algunas playas rocosas del puerto de Caldera, donde revientan las olas, incrustadas en la piedra, se ven las enormes y aun nacaradas conchas de Ostrea maxima Hupe. Y el "Puente" y la "Cueva de Calderilla" están ambos formados de Ostrea transitoria Conr. y Ostrea copiapina Hupe, formando una masa dura con la tosca.

Por todas partes, cerca de la costa, se hallan las conchas fósiles de moluscos, y no distante se encuentran los mismos moluscos vivos, que se han fijado en una roca sumergida en el mar, o enterrados en la arena de la playa. Esto es más frecuente en Acanthina calcar-longus Martyn, en Concholepas concholepas Brugiere y otros.

En los barrancos de los contornos de la bahía se hallan Cancellaria bullata Serv., Mitra semigranosa Martens y muchas especies más.

Y las que más frecuentemente se encuentran son: Chama pellucida Brod., Petricola calderensis Conr., Pectunculus intermedius Brod., Tritonium scabrum Brod., Mactra Vidali Ph., Trochita radiata Chemn., Venus discrepans Sow., Oliva peruviana Lam., Pecten purpuratus Lam., Mytilus magella-

nicus Chemn., Turbo niger Gray, Murex buxeus Brod. y muchos más.

En el fondo del valle de Copiapó, en las cordilleras de Jorquera, Pulido y Manflas, donde nacen los ríos de los mismos nombres, se encuentran especialmente Ammonites de gran tamaño, Arcas, Cardium y tal vez toda la fauna de invertebrados de la región.

En Paipote se han hallado Cardium, en la roca, enteramente petrificados.

Santiago, 4 de enero de 1944.